



Ulises

Guillermo Pérez Medina, Simón Pérez Medina

Los relatos sobre Ulises tratan sobre un punto sumamente interesante: el movimiento.

Pero no es sólo el movimiento espacial, de un sitio a otro, que se concreta en el viaje mismo de Ulises, sino que también pueden ser apreciados otros tipos de movimiento:

- El movimiento metafísico, que se observa en el paso del no-ser al ser. Se puede partir de un hecho expresado por algunos asistentes al Seminario, consistente en que el nombre mismo de Odiseo, significa Nadie (ya que dicha palabra contiene la partícula *ou* que es nadie, el no uno), lo que lleva a pensar a los autores de estas líneas que es el no-ser; pero el personaje se va haciendo, se hace ser a lo largo de su viaje. Además, otra idea manifestada en el Seminario es la de que Odiseo es el nombre que la humanidad inventó para hablar de sí misma, lo que lleva a quienes esto escriben a apreciar que Odiseo es un ser, pero que su nombre significa el no-ser. Entonces, se concluye que en Ulises se da simultáneamente la presencia del ser y del no-ser, es decir, que ambos se encuentran en una relación de oposición total, formando un **pólemos**, pero que al mismo tiempo están unidas, unidad que se manifiesta en el hecho de que Odiseo, que es quien los contiene, es uno. Así, Odiseo es una oposición de contrarios, que son quienes lo hacen ser.

- El movimiento cualitativo que se observa en el cambio interior que experimenta Odiseo, es decir, las mutaciones que se dan en todo ser humano en la medida que aprende las lecciones de la vida.

- El movimiento temporal, que es aquel que se da a lo largo del tiempo que dura el viaje del personaje en comentarios.

Pero estos movimientos y el **pólemos**, que recuerdan el pensamiento del filósofo presocrático Heráclito, también pueden ser encontrados en el canto vigésimo sexto de la primera parte de la obra titulada “La Divina Comedia” que, como es harto conocido, fue escrita por Dante Alighieri y en la que también se aprecia la presencia de rasgos que pertenecen a Ulises.

El **pólemos** se observa cuando se da el arribo a las Columnas de Hércules, en las que, por un lado, queda Europa y, por el otro, África. El movimiento se aprecia al navegar, y gracias a esto se divisa a lo lejos una

montaña oscura, lo que genera una gran alegría, pero, al dirigirse hacia ella, comienzan a surgir gigantescos obstáculos.

No deja esto de ser interesante, por cuanto da la idea de la sabiduría hacia la que se dirigen algunos hombres (se mueven hacia ella, lo que es un movimiento cualitativo), y que al pensar en ella, al divisarla a lo lejos, genera en ellos una gran alegría, pero el camino para llegar hasta ella es muy difícil; para que al final, no puedan alcanzarla.

Este es, pues, un viaje filosófico, porque el hombre que realmente es amigo de la sabiduría, emprende una búsqueda llena de dificultades, a pesar de que solamente puede hacer eso, buscarla, más no puede alcanzarla.

